

FUENTES DOCUMENTALES

MANOLO GARCÍA GOYES O REFLEXIONES
DE UN DESCENDIENTE CANARIO

HUMBERTO BALLESTEROS RODRÍGUEZ(†)
(Fallecido en 1993)

El tema de la lucha contra los alzados en Cuba, que pretendían derrocar a Fidel y todo el sistema, lo retomo, pero a partir del momento de sus consecuencias, del análisis de una época muy convulsa y de muchos matices.

Sé que no todos estarán de acuerdo con las reflexiones que se hacen, pero lo valiente no está en lo que decimos, sino en lo que seamos capaces de interpretar respecto a una situación y a sus consecuencias.

Fui de los vencedores, de los que dicen y escriben a partir de esa óptica. También conozco que existen verdades entre los vencidos.

Lo difícil es conjugar una y otra parte. Y para ello, traté de encontrar una verdad a partir de los sentimientos y de alguien con quien tropecé en el duro oficio de revolucionario.

No sé, exactamente, cuando el testimonio es mío y cuando comienza el de él, ni cuando las reflexiones y análisis *a priori* son de uno o de otro. Fue una época de titanes. Años 1962 y 1963.

Lo importante es que es verdad. Que es un testimonio a dos manos. Que se cuenta lo que, quizás, años atrás no se podía contar, porque no era el momento, porque aún, quizás, tampoco lo sea.

I

Cuando le dije, saliendo de su casa, está Vd. detenido, no sabía a ciencia cierta la responsabilidad o grado de implicación que tenía con los alzados.

Me miró como si esperara ese momento hacía tiempo, y no sé por qué hasta llegué a pensar que se sintió más aliviado de la carga que pesaba sobre sus hombros, al menos eso intuí.

No estaba equivocado. Cada una de las personas tiene su mundo interior complejo, y las circunstancias por las cuales toman uno u otro partido son muy difíciles de entender. Muchas veces, a sabiendas del delito cometido, se sienten orgullosos de haberlo hecho, no porque quieran sino porque el medio hostil les obliga. Otros, por una solidaridad mundana o de ésas, que ya no se ven, transitan por brazos de carbón encendidas, y entonces, lo quemado no se siente, al contrario, es el suplicio del nuevo Cristo que ha redimido los pecados.

Pudo ser este caso mi detenido, un poco de todo quizás, por eso, al subir al jeep sin proferir palabra alguna, se me figuró que estaba ante un hombre testarudo, manso como una paloma pero de sangre hirviendo.

No preguntó para dónde iba, ni tampoco le dije nada.

Quince minutos después hacía entrada en la pista de aterrizaje aledaña al central azucarero "Australia", sede de la Comandancia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba cuando lo de Playa Girón, y como era costumbre, el detenido fue a tener a un peque-

ño cubículo separado de otros que lo había sido anteriormente. La barraca era larga, pero los presos ocupaban menos de la mitad.

Allí, realmente, no iban los más peligrosos, los jefes y los complicados en grado sumo con los alzados, estaban en Murga, un caserío al este de Jagüey Grande, poblado en las cercanías de la costa sur de la provincia cubana de Matanzas.

Esta división entre malos y menos malos no obedecía a un orden determinado, sino que a algunos había que darles un tratamiento diferencial, o por determinadas circunstancias aún no se conocía ciertamente su participación.

En la pista de aterrizaje, radicaba de forma provisional la Jefatura provincial de la Lucha contra bandidos -como se les denominaba a las tropas que combatían a los alzados- y por ende, tener al lado ciertas personas complicadas y con posibilidades de sumarlas mediante un trabajo de captación, era aconsejable. Los más, pasaron por allí sólo unas horas, en tránsito para el campamento central ubicado en Murga.

El detenido se sentó en el piso de cemento y esperó su destino. A poco, un soldado le condujo a una pequeña casita de zinc que estaba a un lado de la pista de aterrizaje. Una mesa, algunas sillas de tijeras y algunas gomas de tractores arrinconadas en una esquina, denotaban que aquello había sido ocupado recientemente. Cuando entré, pude percatarme que el arrestado tenía la cabeza gacha, quizás meditando su equívoco o su verdad. No me puse a pensar mucho en esas cuestiones que afloran a los cuarenta y no a los veinte años como yo tenía en aquel momento.

Miré la hoja de papel que tenía en la mano y me di cuenta que no había mucho. Una pequeña oración que no alcanzaba la línea. Tal como un verso suelto en un libro de poesía de Vallejo. Me dije que aquello no servía y el que iba a salir mal del encuentro era yo. Con anterioridad había tenido una experiencia similar, y por más que me esforcé no pude sacar en limpio nada, porque la información venía de fuente dudosa. Lo liberé y no pasaron veinticuatro horas en que volvió a ser detenido, y esta vez, como novato al fin, fui la comidilla de los demás oficiales. En esta ocasión no pasaría igual. La fuente de información sería agotada, aunque obtuviera una reprimenda.

Mandé a buscar a un testigo que andaba rondando en traje verde oliva por allí -alguien que comenzaba a colaborar con nosotros- y le situé frente a él. La colisión no se hizo esperar. El testigo aferrado a que el detenido conocía palmo a palmo para qué utilizaba la camioneta que tenía en propiedad -para llevar alimentos a los alzados-, y éste que sí era cierto, pero que con él solamente habían hablado una sola vez, y si culpa tenía era la de ese momento y no todas las que se le atribuían.

El careo fue agrio, tan agrio que treinta años después, los recuerdos martillean los cerebros de ambos. Y cada uno defiende su verdad. Tuve que intervenir para aplacar una posible riña.

Yo no había hablado durante la discusión de ambos y sólo dije algunas palabras para que no se fueran a las manos. Poco después, en una máquina de escribir vieja y destartalada, redactaba un par de párrafos como resumen de la discusión, luego, sin muchas ganas, se lo presenté al detenido, y éste sin proferir palabra alguna lo firmó sin leerlo. Le insistí en que debía echar aunque fuera una ojeada, pero continuó en su terquedad aparente.

Realmente el papel no decía gran cosa. La afirmación del testigo y lo que decía él. No lo volví a ver más. Y tampoco me preocupé de él, era uno más del montón, sin importancia, uno de los tantos que se le dijo, vete para la casa.

Lo único es que a él no se le dijo. Ni por la persona que tenía que decirselo ni por mí, que ya me había lavado las manos como Pilatos.

II

La situación por aquella época era un poco confusa. Los cambios habían sido demasiado violentos, la transformación que se había operado en menos de cuatro años era tal, que cualquiera que no confiara en los nuevos caminos, quedaba atrás o se sumaba al carro de los que no querían transformar el país por miedo o ignorancia. En el orden social también operaba un cambio. Se oía hablar de divorcios y también de casamientos. Los jóvenes reclamaban más sus puestos. Si con catorce y quince años habían combatido en Girón, ¿por qué no contar con ellos para las nuevas tareas? Muchos viejos se asomaban a ese mundo revuelto por la Revolución con temor, pensando que sería igual que lo sucedido en la época de Machado¹.

Por primera vez la liberación de la mujer se hacía sentir reclamando su puesto en el trabajo, pero también en el amor, donde con la lejanía del esposo movilizado podía guardar una fidelidad conceptual, hasta la que no esperó y conoció del mundo donde ellas tienen iguales oportunidades que los hombres. Era la época donde algunos homosexuales hicieron tibias manifestaciones de independencia.

En el sur de la provincia, los hombres y mujeres estaban muy permeados, no solamente por la recién caída de la dictadura Batista², sino también por lo de la Playa Girón³, la Crisis de Octubre⁴ y la lucha contra los alzados, muchos de los cuales habían asesinado a hijos del pueblo sin causa aparente, por eso, no había términos medios, o se estaba a favor o se estaba en contra. Eran los días de 1962 y 1963.

Eran tiempos difíciles y duros. No existía una cartilla de racionamiento y, por tanto, muchas veces las cosas se resolvían a ojo de buen cubero; repartir grasas por lo que te decían; dar un par de zapatos por la vez que te veían sin ninguno; imaginarte que una mujer tenía el blumer lleno de huequitos para ofrecerle uno; en fin de esa desorganización que lleva la organización de repartir equitativamente lo poco que se tiene.

Es posible que si algún día nos quitan la libreta de abastecimiento no seamos capaces de ir a la tienda a comprar, porque ella nos va acompañando a lo largo de estos años, como residuo de una época viril que se acentúa a la vuelta de la esquina.

Fue una época de añoranza y desasosiego. De los que besaban la cruz levantándose el chaleco para que los ojos del vecino no lo vieran, sabiendo que el vecino sabía que lo hacía y él, a su vez, sabía que el vecino lo hacía también. Y de aquellos que crecieron bajo un ateísmo inspirado en los moldes de otras tierras. Eran esperanzas y era fe, aunque faltaba la caridad de la que fuimos portadores después.

De esos tiempos han salido marcados los hombres que aún viven, que aún marcan, que con su influjo tratan de impregnar a los nuevos valores que pueden o no, tener conciencia de lo que hicieron sus padres y abuelos, pero como insinuara una conocida poetisa,

1. Gerardo MACHADO, presidente y dictador cubano (1924-1933), depuesto por la Revolución de 1933.

2. Fulgencio BATISTA Y ZALDÍVAR, general, presidente y dictador cubano (1952-1958). Dio un golpe de Estado el 10 de marzo de 1952, pero tuvo que huir al amanecer el 1.º de enero de 1959.

3. Playa Girón, último reducto de las fuerzas anticubanas que invadieron la Isla, el 17 de abril de 1961, por este lugar y Playa Larga, al sur de la provincia actual de Matanzas. A las 65 horas se rindieron. Episodio conocido, también, por la invasión de Bahías de Cochinos.

4. Crisis de Octubre, Crisis del Caribe o Crisis de los Misiles. En octubre de 1962, el presidente norteamericano Kennedy ordenó el bloqueo naval a Cuba, ante la presencia de cohetes estratégicos soviéticos en territorio cubano.

Damaris⁵, siempre se ha querido reconstruir el ser humano a partir de pedacitos de todos los que nos rodean, sin dejar lugar a que se nazca por sí y de sí.

Fue una época inolvidable para los que, pasados los cuarenta y tantos, tomamos parte en uno u otro bando; pero se estuvo, como los que tuvieron que ver con las guerras de Independencia, los que vieron por primera vez el cine parlante, los que aplaudieron a Grau⁶, cuando decía desplumándose “dulces para todo”. Como la generación del bikini y el peinado a lo Elvis Presley, de los que pasaron el mal momento de Granada⁷ y aquellos que viviendo todos estos instantes, su tiempo fue otro.

Un condíscipulo mío me insinuó que comenzara la carrera de Medicina que ya habría tiempo para todo; hoy es una eminencia nacional e internacional; es mucho más que eso. Yo solo escribo estas cuartillas.

III

Sobre las cuatro de la tarde, un camión gaz⁸ partía de la pista del central “Australia”, llevando la carga preciosa de dieciocho hombres para un nuevo destino. Al pasar por Jagüey, el detenido por mí, suspiró profundamente. Quizás no regresaría más de aquel viaje a no se sabía dónde, aunque en el interior de su alma tenía confianza en la palabra de Fidel y eso le animaba a no sentirse solo completamente.

Manolo García como así se llama, vio alejarse a su pueblo querido, para perderse en la carretera central con rumbo a la ciudad de Matanzas. Atrás dejaba una esposa, dos hijos: de un año y medio uno y de tres meses otro. ¿De qué vivirían ahora que él no estaba para trabajar? Los ojos se le aguaron no por el viento que le daba de frente sino por los sentimientos.

Su mezcla canaria con gallega lo hacía sentir así. Su padre, un español nacido en Orense, y su madre, hija de isleños naturales de Tenerife, le habían enseñado a ser un gran trabajador y con sólidos principios de solidaridad humana, causa principal de verse viajando en esas condiciones.

Pensó, una y otra vez, en el momento que oyó hablar de los alzados y de la posibilidad del derrumbe del gobierno cubano. No estaba muy equivocado Manolo cuando le vociferaron al oído estas cosas nuevas, pues en el tiempo en que comenzó a titubear, llegaban rumores de cientos de alzados en la provincia de Matanzas y de miles en el Escambray⁹, donde el Ejército no llegaba a capturar a ninguno. La situación originada por la Guerra Civil, habíase tornado muy difícil para las fuerzas revolucionarias del país, pues no sólo se enfrentaban a los alzados, sino a unas poderosas organizaciones que recibían el apoyo incondicional de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), a través de un plan denominado “Operación Mangosta”.

5. Damaris CALDERÓN, poetisa cubana, joven. Se la considera con muchas perspectivas en el campo de la poesía.

6. Ramón GRAU SAN MARTÍN, presidente de la República de Cuba en 1933 y en el período 1944-1948.

7. Granada, pequeña isla situada en las Antillas Menores del Caribe. Cuba, como parte de su colaboración, envió constructores y una pequeña unidad de soldados. La intervención de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, provocó serias críticas en relación a lo que debían hacer los cubanos.

8. Camión gaz, vehículo ruso muy utilizado en las décadas de 1960 y 70. En realidad es una especie de camioneta o vehículo ligero.

9. Escambray, zona montañosa en el centro de la isla de Cuba, lugar escogido por la contrarrevolución armada para alzar a miles de sus partidarios.

Cualquiera que no estuviera dentro de la vorágine de la Revolución pensaría de similar manera que Manolo. No se trata de una justificación, se trata de realidades de ese tiempo. No todo fue color de rosa al triunfo de la Revolución. Los oportunistas aparecieron y se montaron en el carro y lejos de unir, trataron por todos los medios de dispersar para lograr abrirse camino.

Métodos contrarios a los principios de las ideas rectoras del proceso recién iniciado, fueron localmente exaltados y no pocas veces algunos elementos que si bien no podía decirse que estaban a favor de la Revolución, fueron empujados hacia la acera de enfrente producto de los hostigamientos de los que ostentaban el poder a ese nivel. Eso contribuyó, también, a la decepción de algunos, que con razón, no tenían que pasar necesariamente por estos trances originados la mayoría de las veces, por enemistades o envidias. Todo esto podía haberle pasado a Manolo. Por eso, sin dejar de pensar en lo que dejaba en su pueblo, analizaba, una y otra vez, las causas de encontrarse en un camión gaz con un destino incierto.

Cuatro horas después, llegó a La Habana vía Matanzas. Pero la travesía fue más allá de Pinar del Río, a un lugar llamado “Cayuco” o “Campamento Uno”¹⁰, donde ya se encontraban unos cuantos detenidos de Matanzas, especialmente los de Jagüey que habían sido previamente seleccionados en Murga. Manolo sintió alegría. Al menos allí estaba entre conocidos, y la ayuda solidaria era muy importante en estos casos.

El “Cayuco”, no era más que un albergue lleno de sacos de fertilizantes y abonos, los que, poco a poco, tuvieron que sacar para poder tener un lugar adecuado donde las personas pudieran vivir. Muchos dicen que “Sandino”¹¹ lo fundaron la gente de Las Villas, pero no es así, fueron los matanceros, los de Murga y los de la Pista del central azucarero “Australia”, los que tuvieron ese “honor”, si a eso se le puede llamar honor. El “Cayuco” llegó a tener 265 presos. Después se hizo el “Campamento Dos” en las cercanías de San Julián¹² y, por último, el campamento tres denominado “Encinito”. Ya en el “campamento Dos”, estaban los de Escambray, luego fue una mezcla de gente provenientes de todas partes. Pero Manolo se adaptó a las circunstancias, aunque allí no estaban los que tenían que estar, él conocía que habían otros que debían acompañarle en esta encrucijada y, sin embargo, estaban afuera.

IV

Manolo tenía razón. Muchos culpables estaban en libertad o, simplemente, no cumplirían condenas por esas cosas que son inexplicables que sucedan en la vorágine de una Revolución. Muy cerca de él se encontraba un caso similar. Fue una tarde del mes de abril cuando me dirigí, en un jeep soviético, al vecino pueblo en que radicaba un camionero responsable del traslado de uno de los integrantes de la partida de los denominados

10. Este y otros campamentos fueron hechos en la parte más occidental de Cuba, más inaccesible en aquellos tiempos, aledaño a la península de Guanacahibes y Guane, pueblo este último donde concluyó la Invasión de Oriente a Occidente el general Antonio Maceo y Grajales, el 22 de enero de 1896.

11. Este pueblo en el Occidente del país (Cuba) fue hecho por la Revolución Cubana y una gran parte de sus fundadores fueron presos políticos, los que si bien su traslado allí no fue muy ortodoxo, lo cierto es que se les dio todo lo que necesitaban para fundar sus hogares.

12. Pueblo de la provincia de Pinar del Río en el Occidente de Cuba.

Villalobos¹³, hacia La Habana. Fui directo a su casa, y su esposa me dijo que no estaba, aunque la intuición me decía que sí estaba. Como no teníamos órdenes de registrar la casa, no quise violar algo que, aunque era común hacerlo, en medio del pueblo podía causar cierta alarma.

Para dar tiempo a que se moviera, ordené dar la vuelta a la manzana, como si nos fuéramos. Regresé por el lado opuesto y, al llegar a la bocacalle, hubo que frenar violentamente para dejar pasar un camión. Se pusieron fatal los ocupantes del vehículo, porque identifiqué al camionero que buscaba y a su concuño que, en este caso, manejaba. Le seguimos rápidamente y, aunque se tiró del camión y trató de ganar la manigua en los arrabales del poblado, un disparo de mi pistola lo hizo detener y arrodillado con las manos en alto, esperó su detención.

Me llevé al camionero para la pista del central “Australia” y mandé a detener con otros al concuño, con el objeto de conocer hasta donde conocía de las actividades de su pariente. De todas formas había que hacerle un interrogatorio, aunque no significaba tanto. De los interrogatorios no supe mucho. Otras ocupaciones, tras la banda de Ana Belkis¹⁴, me absorbían casi todo el tiempo, mas como radicaba en la misma pista del central “Australia”, conocí que, efectivamente, el camionero estaba implicado y que su concuño solamente había tratado de ayudar, pero de ahí no pasaba la cuestión. El camionero de inmediato pasó al campamento de detenidos, en Murga, y el concuño se quedó en La Pista, esperando una solución de libertad o algo similar.

En esos días comenzaron, además de las operaciones contra Ana Belkis, también las que se hicieron contra los alzados comandados por Monono y Almeida¹⁵ en la zona de los Arabos y Manguito, en Matanzas. El teatro de operaciones prácticamente se mudó hacia estos lugares, y se situó, provisionalmente, en un central azucarero la Jefatura de la Lucha Contra Bandidos.

No sé cómo sucedieron las cosas exactamente, pues seis meses después se me presentó, en mi casa, la esposa del concuño del camionero, con la cual mantenía amistad desde la época infantil, y llorando me contó lo sucedido. Resulta que el camionero había ido para Murga —campamento donde se encontraban los más complicados—, y allí se había hecho una previa selección de los menos responsables, entre ellos éste, y se le celebró juicio público en el parque y, desde hacía cuatro meses, estaba en la calle, mientras que a su esposo, el citado concuño, lo habían metido un buen día en un camión gaz directo hasta Sandino, y allí esperaba un juicio que parecía nunca llegar. Las conclusiones eran bien sencillas: el culpable o el realmente implicado estaba en la calle y el otro, por el mero hecho de ayudar al culpable a título familiar, sí pagaba su culpa.

Realmente no supe que responderle, pero tranquilicé a Marta —así se llamaba ella—, prometiendo estudiar su caso. A la mañana siguiente estaba en Matanzas a fin de solucionar el problema.

Un viejo conocido mío, comisario político de la unidad responsable, me atendió muy bien, pero ni la taza de café que me sirvió, produjo los efectos atenuantes para protestar por algo que tanto él como yo sabíamos que no era justo. El asunto no estaba en la comprensión del problema, sino en quién le decía a quién el problema. Un problema que creo

13. Grupos de alzados que se hacían denominar Los Villalobos, como parodia a una novela radial que se transmitía en los años 50 por una emisora cubana. En esta novela existían tres hermanos justicieros y en la banda se encontraban ese mismo número de hermanos más el padre.

14. Ana Belkis García, única mujer alzada en Matanzas. En realidad no era jefe de la banda, pero sí tenía experiencia militar. Capturada, fue condenada. Fue puesta en libertad.

15. Raúl Ramos Ramos (Monono), Delio Almeida Martínez (Almeida), dos jefes de bandas en la provincia cubana de Matanzas.

que no está superado. Salí molesto de su oficina, pero con tan buena suerte que me encontré con el Jefe de la Unidad y a pasillo limpio, sin mucha cortesía, le dije la situación. Y surgió ese problemita de quién le dice a quién la verdad. No sé, pero se me ocurrió selañar que yo iba a ver a Celia¹⁶.

Entonces fue que las puertas comenzaron a ceder. Se me dijo que esperara un par de días. Los esperé y algo más. Tiempo después recibí una llamada y me dijeron que el problema había sido solucionado. No sé realmente qué tiempo demoró, pero el esposo de Marta salió a la calle. Sin embargo, Manolo no tuvo igual suerte. Allí, esperando un juicio por el delito cometido, esperó día tras día.

V

Muchas personas decían que Sandino era el nuevo campo de concentración de la década prodigiosa. Las emisoras contrarrevolucionarias mantenían esta opinión. Aún después, "La Cubanísima"¹⁷ se encargaba de difundir todas las bolas que le hacían llegar.

Siempre los términos que se le dan a las cosas, son a partir de los vencedores, son los que tienen derecho a ello. Los vencidos pueden opinar, pero no tanto, son menos creíbles, pues son precisamente eso: los vencidos. Manolo pensó muchas veces en esto. De lo que oía de sus familiares cuando la reconcentración de Weyler, de los campos de exterminio nazis, de los llamados guethos negros, de la guerra civil española, en fin de muchas similitudes.

Cuando le dieron un cucharón de chícharos sin chícharos y un pan de dos centavos, no tardó mucho en asimilar que estaba en un campo de concentración o algo parecido, aunque había cierta diferencia que siempre notó: no existían las cercas de alambres ni, tampoco, los guardías rodeando el lugar con armas largas y cuchillos en la boca. Después, no se sabe cuando, vino el arroz, las viandas y, al fin, apareció la carne. Se fue progresando poco a poco, y las barracas mejoraron de aspecto y, al tiempo, aparecieron los pases por tres, cuatro y siete días para ir a la casa.

Sin embargo, los primeros meses fueron duros. Demasiado duros. Manolo había dejado prácticamente dos hijos de meses, y no sabía cómo ellos podían subsistir si el único que trabajaba en la casa era él. La asistencia social contribuyó, por dos meses, a aliviar la situación de la familia de Manolo, pero luego, sin conocer aún el por qué, se la dejaron de dar, y la familia tuvo que vivir de la caridad hasta su salida. Manolo trabajaba en el campo, en la siembra y cosecha del tabaco rubio, pero aquello no le reportaba nada, pues como preso, solamente le tocaba trabajar. Nadie se plantó -negación al trabajo- pero nadie recibió un solo centavo para aliviar la situación en su casa. Solamente recibían siete pesos cuando tenían pase.

Sandino ha quedado marcado en la vida de Manolo. Se revuelca aún, en la conciencia, en haberse metido en un lfo por solidaridad, al mismo tiempo que otros se largaron para los Estados Unidos a unirse a los que, al fin y al cabo, siempre odió: los ricos y millonarios.

Sentado en una piedra. Manolo meditaba mucho sobre lo que le había sucedido. Fue siempre un hombre que gustaba de la justicia, que nadie abusara de nadie, que los millonarios fueran menos para que compartieran con los hombres; le gustaba hacer el bien, siem-

16. Se refiere a Celia Sánchez Manduley, heroína de la Revolución Cubana. Se le compara con la Flor Nacional de Cuba: la mariposa.

17. WQBA La Cubanísima, emisora radicada en territorio de los Estados Unidos, la cual desde los años 60, ataca constantemente a la Revolución Cubana. Dada su forma de expresión, de divulgación y por las continuas informaciones erróneas, no tiene credibilidad ni en los propios disidentes dentro de Cuba.

pre tender la mano al necesitado, ser servicial, compartir el pan con el prójimo. Ése fue él. Aunque en aquella ocasión quizás por esa misma fe de ayudar al necesitado, no supo de que lado era la verdadera necesidad.

Cuando se hizo de noche, recordó a sus hijos, a su esposa, y no pudo hacer otra cosa que llorar como un niño chiquito, sin que nadie le viera ni nadie se enterara, porque los hombres no lloran, y cuando lo hacen, lo hacen de pie, y él estaba sentado. Miró hacia el albergue y pensó que allí estaban otros como él, quizás no con el mismo sentimiento pero por causas similares, y un poco se sintió consolado para poder seguir en aquella situación extraña.

Manolo no tuvo problemas dignos de mención. Como mecánico al fin, fue llamado rápidamente a realizar tareas de este tipo e integró el team [equipo] que se dedicó al arreglo de motores de toda clase. Cierta vez arregló lanchas de los guardacostas y, pronto, se hizo él mismo un guardacostas más, sin saber el por qué estaba metido allí en medio de una guerra en la que apostó al lado equivocado y había perdido. Quizás sus servicios de mecánico influyeron extraordinariamente en la confianza de los jefes o superiores del lugar.

Muchas veces, en sus travesías por la costa norte de Pinar del Río, pensó dar con los restos del vapor "Valbanera", desaparecido en las aguas norteñas de Cuba en septiembre de 1919. Sus tíos y primos escaparon de la furia del ciclón, al bajarse en Santiago de Cuba días antes del desastre (*).

Un día vinieron preguntando quién quería quedarse en Sandino a vivir y él no se apuntó en la lista. A él le preguntaron, a otros sencillamente los mudaron para allí. Pero de una u otra forma, el método no era lo más importante, lo cierto es que allí están hoy Pepe, Antón, Servilio, y otros del sur de Matanzas, que por causas diferentes fueron enviados a este lugar y se aplanaron. Hoy son buenos cultivadores de tabaco y ya hasta hablan en la forma vuelto bajera. Pero él, Manolo, dijo que no, que nunca se iría de Jagüey Grande, en todo caso se iría para los Estados Unidos, Galicia o Canarias, donde ganaría lo suficiente para vivir. Eso fue hace treinta años. Por una u otra razón, el tiempo ha ido pasando, pasando, y helo aquí, sin pensar ya en irse y trabajando más que nunca en la tierra que un día se lo tragará para siempre: la cubana.

VI

Lo que no se explica Manolo, es que, pese a que han transcurrido más de treinta años de aquellos hechos que lo condujeron a una cárcel sin cerca, en todo este tiempo, no le hayan celebrado juicio y condenado por una causa determinada. En el albergue del Cayuco siempre esperó que lo llevaran al tribunal donde unos señores con toga, lo condenaran a tantos años o tantos meses, o tal vez le dijeran que su participación en la contrarrevolución no era de tomarse en consideración y lo dejaran en libertad, pero el caso es que pasaron los días, las semanas, los meses y el juicio nunca llegó.

Tres meses antes de cumplirse los tres años, le dijeron que estaba en libertad y podía irse y, en un santiamén, ya estaba en casa, acurrucado en la cama que tanto había añorado, pero de juicio nada. Siempre se ha preguntado, cómo es que estuvo tanto tiempo detenido y nadie le llevó a declarar y a defenderse, o a tratar de que se justificara. Muchas veces ha pensado que le hicieron un juicio oculto, sin su presencia, sin ningún abogado protector, ni jueces que le oyeran, o que, tal vez, su causa no fuera más allá de una simple detención o decomiso de su camioneta.

* Véase al artículo-testimonio de Humberto Ballesteros, autor de este mismo trabajo, titulado "El Valbanera: historia oral de un naufragio", en *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular, N.º V, 1992, t. II, pp. 343-364.

Algo funcionó mal, pues él, que no tenía tanta responsabilidad como otros, que sí ayudaron directamente a los alzados, que querían volver al pasado, les celebraron juicio público y les soltaron, mientras que él pasaba casi tres años en el confin del mundo. Eso, lo del juicio, siempre le ha estado martillando la cabeza.

Un día, cuando fue a arreglar su carnet de identidad, se tropezó que había que situarle un cuño donde hacía constar que estuvo detenido, pero el oficial que le atendió se vio ante el problema que estaba ante un recluso que fue sancionado sin habersele celebrado juicio. El oficial no lo comprendió, y, por tanto, optó por no penerle el cuño de disidente.

Para Manolo lo más importante siempre fue, el verse libre, trabajar de nuevo, hacer arreglos a los carros, guiar su camión viejo pero con todas las piezas de fábrica, pues, en definitiva, lo que vale es las veces que uno sea capaz de levantarse por sí solo, y la confianza que en él depositaran. Como cuando el comandante Félix Duque¹⁸ le hizo partícipe de diversas tareas en el fomento del plan citrícola, porque él, Manolo, no desconfiaba de los hombres que hacían la Revolución, sino por el contrario, de él desconfiaban los que estaban encaramados en ese tren, y que no eran, precisamente, los que lo guiaban. Por eso no hizo caso de las malas caras, de las sorprendidas al verlo trabajar con el Estado, ni de ofrecer sus servicios cuando lo necesitaban. Eran tiempos difíciles, donde las rencillas y la mala fe hicieron mucho daño, y eso lo sabe Manolo, porque por él pasaron esas cosas, y aunque hace tiempo, nunca se olvidan.

El tema del juicio fue la comidilla del pueblo a lo largo de casi tres años. Muchos jefes vinieron a dar charlas a los reclusos políticos en Sandino, pero nadie trató lo del juicio. Es como si esa palabra no fuera la más apropiada en este casa, sino otra, que la han desconocido hasta el momento.

Una vez, en el campamento, alguien dijo a los presentes que ellos, los detenidos, estaban en el primer escalón de una escalera larga que era la Revolución, por la cual debían subir hasta alcanzar la cima. Uno de los reclusos levantó la mano y dijo que trataran de mantenerse aguantando esa escalera, que quizás fuera mucho más grande de que lo que pensaban. El recluso disertante había reflexionado sobre el camino largo de la Revolución, de aquellos que se cansan, los que se hacen omnipotentes, porque es muy difícil cuando se ostenta el poder, evitar la avaricia de ser más poderosos cada día.

VII

Cuando veo pasar a Manolo lleno de sudor, me parece estarlo viendo treinta años atrás. La misma figura encorvada, la misma mirada, las mismas manos callosas. Ahora no tiene la camioneta, la cual la desaparecieron, aunque con orden de entregársela intacta, pero no quiso averiguar mucho a fin de borrar el pasado y evitar incomprendiones. Ahora lo que tiene es una bicicleta china con un gran cajón detrás para llevar su almuerzo y, para traer algunas viandas de su sitio (**), y así pasar el tiempo hasta que le llegue un día la despedida definitiva.

Manolo, con sus sesenta y un años, no tiene retiro alguno. Con su camión particular estuvo laborando mucho tiempo con el Estado, hasta que ya sus fuerzas físicas y mentales le aconsejaron no manejar más, pero ahí no acumulaba retiro, y por eso ahora, de contrata en

18. Félix Duque Guelmes, fue Comandante de la Sierra Maestra. Uno de los oficiales que abortó la traición de Hubert Matos en 1959. Cuando Playa Girón cayó prisionero de los invasores, luego se convirtió en custodia de sus captores. Fundó el plan citrícola mayor del mundo en Jagüey Grande, Matanzas, Cuba. Murió de una repentina enfermedad.

** Se denomina *sitio* o *sitiería* en Cuba a una pequeña finca agrícola. Los isleños destacaron, tradicionalmente, como pequeños agricultores.

contrata, labora aquí y allá, alternando con su sitio que le da lo suficiente para vivir él y su familia, aumentada mucho más desde que dejó a “Sandino” para siempre. Cuando se sienta en el piso de su casa o en la baranda a descansar, y rememora su vida, existe algo de nostalgia en toda su alma, como el de no haber hecho todo lo que pudo, pudiendo hacerlo. El de haber tratado como seres humanos a quienes no lo merecían. El de dar pan al lobo en vez de al hambriento. El de predicar con el ejemplo y no sentirse seguido. El de considerarse herido, no con aquellos que un día trataron de cumplir su deber con él, sino con aquellos otros que no tenían que ver y sí vociferaron una alegría injusta, llena de rencor y envidia. El de sentirse mirado con resentimiento por aquellos que solamente han disfrutado de los bienes de una sociedad justa y no, precisamente, por los que, en todo caso, podían mirarlo con indiferencia y no lo hicieron.

Cuando se sienta conmigo a rememorar en sus pláticas de antaño, donde el hombre parecía tener mucha más palabra de caballero que ahora —porque no pienso contradecir a los viejos—, salta a la vista el poco conocimiento adquirido en una escuela de dos grados cursados, en contraste con las oportunidades que tienen los jóvenes de ahora, como la tienen sus hijos, y la añoranza de haber aprendido malamente lo necesario para leer algunas instrucciones de mecánica y, con la intuición e inteligencia natural, llegar a ser considerado uno de los mejores en la profesión de los hierros y las grasas.

Quando se mece en el sillón, y me dice, te recuerdas, me dijiste “vamos que estás detenido” y yo subí al *jeep* y no te dije nada, porque, prácticamente, no había hecho nada, aunque pasé tres años que parecieron veinte. Y de nuevo repite lo mismo que tú y yo sabemos. Que cuando me pusiste en el careo con aquél, del cual no quiero acordarme, que te quedaste mirando a los dos, como si averiguaras quien decía la verdad, y sin hablar casi nada me pusiste un papel que firmé sin leer, porque confiaba en que aquellos escasos renglones, no podían decir cosas malas, sino que yo me hacía responsable de lo que se me atribuía en una sola cosa.

Quando en el portal hablas de los problemas actuales, como que Clinton derrotó a Busch porque éste no hizo caso de los problemas domésticos, y me dices de muchos que existen entre los que solamente siembran y siembran y dejar perder las cosechas, porque no las atienden, no las chapean, y quieren que el caos se apodere del país, y exista el retroceso. Y me dices que si esto sucede, aquéllos, los de afuera no oirán los perdones sino que, por el odio acumulado durante tantos años, no dejarán fítere con cabeza. Y tengo que decirle que tiene razón, que tengo ante mí a alguien de quien se pueden sacar enseñanzas y virtudes.

¡Hey, adiós Manolo! Así, constantemente, pasan los vecinos: el policía, el carpintero, el cura, el conocido y el desconocido, y él respondiendo a cada uno de los saludos, como si nada en su vida hubiera pasado, conociendo que de él se dice que fue preso político, que de él hay que tener cuidado, como si fuera un perro rabioso, como si fuera a comerse a alguien.

VIII

Lo marginan y se margina, ambas cosas. Lo marginan por todo lo que le sucedió, aunque esto halla acaecido treinta años atrás. Se margina porque en la cuadra hubo quien gritó, cuando fue detenido, ¡ójala que lo fusilen! y su esposa lo oyó, entonces salió con los dos niños pequeños, corriendo detrás del *jeep* para implorar clemencia de algo que ella desconocía.

Nadie sabe lo que siente Manolo cuando, diariamente, se desvela en las noches y le agarra el amanecer pensando y pensando lo que le sucedió y las cosas que pudo hacer y no las hizo, y sentir como el mundo aún le es hostil en una sociedad que no perdona, aunque esa sociedad no está hecha para ese comportamiento. Por eso, cuando Manolo dice todas

esas cosas y reflexiona, yo me callo, y le dejo que hable y hable para que se desahogue con alguien que estuvo muy cerca de los motivos y circunstancias que cambiaron su vida para siempre, pensando en la historia o el testimonio que él podía escribir, muy diferente al mío, aunque los dos habláramos de las mismas cosas; serán dos puntos de vista diferentes, dos situaciones anormales por completo, quizás la opinión del vencedor contra el vencido.

Y, al final, la vida continúa, y no es nada extraño si nos hablamos y recordamos esas cosas que siempre es necesario hablarlas, como si fuera McNamara con sus enemigos de antaño, mesa por medio; y tratamos que las cosas no se repitan, para vivir en un mundo mejor, en un mundo lleno de espiritualidad y amor hacia el prójimo. Y quizás este testimonio no concluya aquí, puede que lo deje inconcluso para la pieza final que nos ha tocado vivir de cosas que podamos decir de Manolo, con sus propias palabras y que él no quiere que las transcriba, porque siente pena de que al amar a los demás, lo tilden de fuera de época, de persona arrepentida, de esas cosas que se dicen cuando alguien comienza a reflexionar y dice mucha verdad oculta años tras años, de ese volcán que lleva dentro y no puede explotar porque no es aconsejable que así sea, o porque, sencillamente, se puede herir el mismo y a sus propios seres queridos.

Por eso, cuando lo marcaron, lo marcaron para siempre sin tener en consideración lo poco o mucho de su responsabilidad. Su culpa fue la de haber vivido en una época que trataba de ser igualitaria a partir de postulados empíricos y sin Constitución, sin la Ley de leyes; época de tránsito necesario pero muchas veces injusto, pero que era justo para garantizar el futuro.

Manolo habla y habla, y dice sin temor lo que piensa, pero teme a los que le pedían la cabeza sin motivo, solamente por el hecho de congraciarse y estar a la moda. Y por eso, Manolo me pidió, durante las horas que conversamos, que no faltara a la verdad, pero que no hiriera a nadie, que no valía la pena, que su luto lo llevaba en su alma y que si en algo servía su declaración, que la transcribiera, que la diera a conocer, si acaso, porque, en todo esto, solamente era un testimonio de alguien que fue condenado sin juicio, testigo de una época como otros, pero sin avergonzarse, porque pensó, equivocado o no, en ayudar a quien necesitaba su ayuda, sin ver más allá de ser agradecido, de ser humano y de haber vivido mucho en una época donde el hombre era el lobo del hombre.

Por eso, Manolo dice, mi conciencia está tranquila, y mis reflexiones son las reflexiones de alguien que mira desde la orilla de la cerca y no en la cerca, y quizás por ello sea un testimonio diferente a los demás.

Este testimonio se basa en los relatos autobiográficos de Manuel García Goyes, hijo del español Clemente García Ricoy, natural de Orense, y de Margarita Goyes Caballero descendiente directa de canarios. Manuel fue preso político en el año 1963 y destinado a Sandino, Pinar del Río. Una vez cumplida su sanción regresó a su pueblo natal Jagüey Grande, donde aún reside.



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL
EXCMO. CABILDO INSULAR DE FUERTEVENTURA

1. ANTONIO BETHENCOURT Y AURINA RODRÍGUEZ: *Ataques ingleses contra Fuerteventura (1740)*.
2. FRANCISCO NAVARRO ARTILES: *Cantares humorísticos en la poesía tradicional de Fuerteventura*.
3. FRANCISCO NAVARRO ARTILES: *Artículos y discursos de Unamuno sobre Canarias*.
4. DOMINGO VELÁZQUEZ: *Los caminos*.
5. DÁMASO ALONSO, ANTONIO TOVAR Y FRANCISCO YNDURAIN: *Homenaje a Unamuno*.
6. DOMINGO BÁEZ MONTERO: *Cuentos de brujas de Fuerteventura*.
7. JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ-RUBIO CISNEROS: *Fuerteventura en la naturaleza y en la historia de Canarias*.
8. GENARO MORALES: *Divina Fuerteventura*.
9. PEDRO MARTÍN GÓMEZ Y ANTONIO CARDONA SOSA: *Avifauna canaria II. Aves de zonas bajas*.
10. Donados por HERMÓGENES AFONSO DE LA CRUZ: *Mapas del siglo XVIII de Canarias y Noroeste de África*.
11. VARIOS AUTORES: *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*.
12. MARCIAL MORERA PÉREZ: *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*.
13. VARIOS AUTORES: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto I*.
14. VARIOS AUTORES: *Simposio Internacional de la Explotación caprina en zonas áridas*.
15. MIGUEL DE UNAMUNO: *De Fuerteventura a París*.
16. DOMINGO VELÁZQUEZ: *Poemas del sueño errante*. 2.ª edad.
17. VARIOS AUTORES: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto II*.
18. JOSÉ A. FERRER BENIMELI: *Unamuno, los derechos del hombre y la libertad de expresión. Un modelo de campaña masónica. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto. Anexo I*.
19. ALEJANDRO GONZÁLEZ MORALES: *Estructuras agrarias recientes de Fuerteventura*.
20. VARIOS AUTORES: *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*.
21. DOMINGO VELÁZQUEZ: *Palabras para volver*.
22. MARCOS HORMIGA: *Poemas de Pe a Paz*.
23. VARIOS AUTORES: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto III*.
24. MANUEL LOBO CABRERA: *Los antiguos protocolos de Fuerteventura, 1578-1606. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto. Anexo II*.
25. JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ-RUBIO CISNEROS: *Fuerteventura hasta la abolición de los señoríos (1477-1837)*.

26. MARCIAL MORERA PÉREZ: *Diccionario crítico de las perifrasis verbales del español*.
27. ANTONIO BETHENCOURT Y AURINA RODRÍGUEZ: *Ataques ingleses contra Fuerteventura, 1740*. 2.ª ed.
28. VARIOS AUTORES: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto IV*.
29. CONSTANTINO CRIADO HERNÁNDEZ: *La evolución del relieve de Fuerteventura*.
30. RAMÓN F. CASTAÑEYRA: *Memoria sobre las costumbres de Fuerteventura*. Transcripción, prólogo, notas e índice de Francisco Navarro Artilés.
31. VARIOS AUTORES: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto V. Especial Canarias-América*.
32. MANUEL DE PAZ Y MANUEL HERNÁNDEZ: *La esclavitud blanca*. Coedición con el C.C.P.C.
34. CARMELO DOMÍNGUEZ HORMIGA: *El sector primario de Fuerteventura. Canales de comercialización*. Coedición con la Caja de Canarias.
35. CARMELO DOMÍNGUEZ: *Políticas turísticas en Fuerteventura*. Coedición con la Caja de Canarias.
36. VARIOS AUTORES: *V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*.
37. MARCOS FERNÁNDEZ: *Cómic: La Batalla de Tamasite. El Cuchillete*.
38. VARIOS AUTORES: *II Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Coedición con el Cabildo de Lanzarote.
39. VARIOS AUTORES: *IV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Coedición con el Cabildo de Lanzarote.
40. PEDRO CARREÑO FUENTES: *Los hijos. Recetas culinarias*.
41. MARCIAL MORERA PÉREZ: *El español tradicional de Fuerteventura*. Coedición con el C.C.P.C.
42. MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ, JOSÉ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ Y NELSON LÓPEZ NOVEGIL: *El bandolerismo en Cuba I*.
43. MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ, JOSÉ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ Y NELSON LÓPEZ NOVEGIL: *El bandolerismo en Cuba II*.
44. MARCIAL MORERA PÉREZ: *El español y portugués en Canarias*.
45. ANTONIO M.ª MANRIQUE: *Resumen de las Historias de Lanzarote y Fuerteventura*. Coedición con el Cabildo de Lanzarote.
46. J. MECO: *Láminas de Paleontología*.
47. VARIOS AUTORES: *Poeventura*.
48. MANUEL LOBO CABRERA Y FERNANDO BRUQUETAS DE CASTRO: *D. Agustín de Herrera y Rojas. I Marqués de Lanzarote*. Coedición con el Cabildo de Lanzarote.
49. ÁNGELES MATEO DEL PINO: *Latido y tortura. Selección poética de Josefina Plá*.
50. VARIOS AUTORES: *Puerto de Cabras/Puerto del Rosario. Una ciudad joven*. Coedición con el Ayuntamiento de Puerto del Rosario.
51. VARIOS AUTORES: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto VI*.
52. VARIOS AUTORES: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto VII*.
53. DOMINGO FUENTES CURBELO: *La Tierra Isla*.
54. MARCIAL MORERA PÉREZ: *Diccionario Etimológico de los portuguesismos canarios*.



EXCMO. CABILDO INSULAR DE FUERTEVENTURA
SERVICIO DE PUBLICACIONES
ARCHIVO HISTÓRICO INSULAR DE FUERTEVENTURA